

La Patagonia y el Sector Austral: ámbitos de vinculación y escisión de las vertientes atlántica y pacífica

Por Delia del Pilar Otero

CIFYH- Universidad Nacional de Córdoba

Las fronteras constituyen espacios dinámicos de interacción, que involucran relaciones hombre-hombre y hombre-medio, cuya comprensión trasciende la visión estática que supone la noción de límite internacional.

Al respecto es importante analizar en qué medida los nuevos Estados latinoamericanos, que generalmente se estructuraban privilegiando algunas regiones sobre otras, tuvieron en cuenta estas áreas. Es decir qué políticas se llevaron a cabo en torno a las regiones de frontera, cómo se efectuó su ocupación e incorporación a la institución estatal y de qué modo repercutió este proceso en las relaciones continentales.

En definitiva, si las tierras de frontera fueron consideradas en función de las demandas productivas del mercado mundial, o con un criterio geoestratégico estático; o si por el contrario se visualizaron como zonas pasibles de ser transformadas y utilizadas por sus ocupantes en relación a las necesidades propias, lo que en última instancia de vincula con la integración de espacios en América Latina.

En este sentido, la regiones de la Patagonia y Araucanía, así como el espacio austral constituyen un caso ilustrativo con respecto a los interrogantes planteados.

En efecto, estas áreas carecieron de una presencia administrativa continua, ya que desde la época del dominio español no pudieron ser incorporadas al Estado colonial, convirtiéndose en ámbitos prácticamente inaccesibles para los conquistadores. En tanto, permanecían en poder de las culturas originarias, en una tarea de defensa que duró tres siglos, contra los españoles y otros representantes de naciones centrales, así como sus herederos, los Estados nacionales argentino y chileno. Finalmente, estos últimos lograron la derrota de dichos grupos, mediante el uso de la violencia, e incorporaron las tierras a sus respectivos territorios.

En el contexto ideológico que subyace a la formación de los Estados nacionales, lo importante era la incorporación del territorio desde el punto de vista jurídico institucional, mientras que la situación de los habitantes o las características de la propiedad de la tierra ocupaban un lugar secundario.

Con este propósito, resultaba operativo el concepto de frontera interna como frente a ocupar por la fuerza de las armas, el cual cobró una particular importancia cuando se necesitó afirmar la frontera exterior del Estado.

Al respecto, se considera importante la noción de frontera como espacio plurinacional, esto es intentar reconstruir la historia de cada región fronteriza como espacios con problemáticas comunes que perduran hasta nuestros días y por tanto como espacios integrados, aunque pertenezcan administrativamente a diversos países, que en sus políticas exteriores no hayan contemplado esta situación.